

# Presentación

Las crisis regionales y globales que han marcado los últimos años se asemejan a un mal sueño en la medida en que, cuando parece que sus dramáticas consecuencias van quedando atrás, vuelven a emerger problemas, en parte nuevos e inesperados, y en parte resultado de tendencias ya apuntadas o presentes en la década pasada. Los retos de diversa índole que plantean estas crisis encadenadas deben abordarse desde distintas disciplinas de las ciencias sociales, reconociendo la intrincada relación entre las esferas social y económica. Las transiciones tecnológica y ecológica, la elevada inflación, el aumento de los tipos de interés, la polarización política, los viejos y nuevos retos del mercado de trabajo, todas ellas son cuestiones estrechamente conectadas entre sí. El devenir económico de los países tiene un impacto profundo en los cambios sociales, y viceversa, como un sistema de engranajes en constante movimiento.

Resulta particularmente revelador reflexionar sobre la relación entre las esferas económica y social a la luz del libro *Economía y sociedad* del sociólogo alemán Max Weber, publicado hace un siglo. Weber fue uno de los primeros en comprender las múltiples y diversas vinculaciones entre la economía y la sociedad, y cómo las acciones individuales y colectivas influyen en la configuración de las estructuras económicas y sociales. A pesar de esta conexión intrínseca y de sus intereses comunes, la ciencia económica y la sociología no solo han colaborado escasamente, sino que, en cierto modo, se han ignorado, desaprovechando los aprendizajes mutuos. Recuperar el binomio weberiano acercando ambas

disciplinas es hoy, como ayer, clave para entender (*verstehen*, el empeño intelectual de Weber) los problemas y procesos a los que nos enfrentamos.

De ahí que este nuevo número de PANORAMA SOCIAL se publique bajo el ambicioso título de “Economía y sociedad”, para resaltar la estrecha relación entre estas dos esferas y la pertinencia de los enfoques analíticos que parten de ella.

El número se inicia con un artículo de **Juan Carlos Rodríguez** (Universidad Complutense de Madrid y Analistas Socio-Políticos), que pone de relieve el interés de la sociología por el estudio de la economía desde sus inicios como disciplina y repasa algunas de sus principales contribuciones al respecto. El trabajo subraya cómo la sociología contribuye a entender la estructuración y el funcionamiento de los mercados, las orientaciones culturales que diferencian las esferas de la vida social y las orientaciones y formas de racionalidad observables en la vida económica, así como también a comprender la complejidad de los actores económicos individuales y la interdependencia entre distintas esferas de la vida social.

**David Castells-Quintana** (Universidad Autónoma de Barcelona) aborda el debate de largo alcance sobre el papel que desempeñan el Estado y el mercado en relación con la economía. Tras remontarse a los orígenes milenarios de este debate y repasar también las principales aportaciones de los economistas clásicos, el autor se centra en el siglo XX y personaliza la discusión en las figuras de Friedrich Hayek y

John Maynard Keynes. Sus conclusiones apuntan a la necesidad de reconocer las fortalezas complementarias del mercado y del Estado, y la necesidad de ambos para afrontar eficazmente los desafíos actuales de la sociedad global.

**Rafael Muñoz de Bustillo Llorente** (Universidad de Salamanca) expone las diversas consecuencias económicas y sociales asociadas al cambio tecnológico. Partiendo de que este cambio produce tanto fascinación como temor, el autor centra su atención en los efectos sobre la cantidad y calidad del empleo y sobre la desigualdad. Señala que en el pasado los efectos negativos del cambio técnico sobre el empleo quedaron compensados, aunque de forma no lineal, por la creación de nuevos empleos y la mejora del nivel de vida. Sin embargo, las circunstancias actuales, con el desarrollo de la robotización y la inteligencia artificial, no garantizan que se mantenga ese balance positivo. Asimismo, llama la atención sobre dinámicas de base tecnológica regresivas que plantean nuevos retos de orden económico, social y político sobre el reparto de los beneficios del avance técnico.

El análisis comparado y temporal de la desigualdad y la distribución de rentas es objeto del artículo de **Eduardo Bandrés Moliné** (Universidad de Zaragoza y Funcas), que pone en contexto europeo el caso de España y analiza su evolución desde los años 70. Además, plantea la necesidad de incluir en el análisis de la desigualdad la consideración de la renta imputada de la vivienda y el papel de los servicios públicos. Al hacerlo, se observa una reducción de la desigualdad en España y una mejora en su posición relativa respecto a otros países del entorno.

El artículo de **Emilio Huerta y Carmen García Olaverri** (Universidad Pública de Navarra) enfoca la atención en las empresas, en concreto, en la distribución del valor añadido generado en España durante el período 2000-2019. Los autores destacan el impulso innovador, la productividad y el tamaño empresarial como factores de competitividad y muestran la escasa innovación tecnológica, organizativa y relacionada con la gestión de los recursos humanos que se observa en la mayoría de las empresas españolas. Señalan asimismo que, respecto al reparto de la riqueza generada por las empresas, se observa un incremento de la

cuota del capital frente a la del trabajo, lo que se refleja en un mayor beneficio para accionistas y empresarios que para trabajadores y empleados.

La relación entre empresas y trabajadores también está presente en el artículo de **Fco. Javier Mato Díaz** (Universidad de Oviedo), que estudia la escasez de mano de obra y el aumento de las vacantes en España. Se trata de una cuestión relativamente novedosa para un mercado de trabajo en el que los problemas tradicionales han venido dados por la escasez de empleo y por niveles elevados de paro. El artículo presenta la evolución a largo plazo de vacantes y desempleo, y, con independencia de la intervención de otros factores, destaca la necesidad de que las políticas activas de empleo, objeto de innumerables críticas durante muchos años, pasen a considerarse prioritarias para contribuir a la reducción de paro y vacantes, mejorando la eficiencia del mercado de trabajo.

**Elisa Chuliá** (UNED y Funcas) trata en su artículo otro aspecto importante de la relación entre la sociedad y la economía: la cultura y educación financiera de la población. A pesar del despliegue de numerosas iniciativas de instituciones públicas y privadas para aumentar los conocimientos financieros de la sociedad, las encuestas realizadas en multitud de países ponen repetidamente de manifiesto la débil cultura financiera que prevalece en grandes grupos de la población. La controvertida eficacia de los programas de educación financiera aconseja, en todo caso, tomar en consideración otras propuestas orientadas a proteger a los individuos y las familias ante adversidades de orden económico-financiero. En este sentido, la autora refiere algunas experiencias que indican el potencial de las finanzas conductuales como posible complemento de una educación financiera que debería someterse a evaluación y racionalizarse para evitar ineficiencias.

El artículo de **María Miyar Busto** (UNED y Funcas) analiza también la interpretación de la información económica por parte de la sociedad, a través del estudio de la percepción social de la situación económica. La autora estudia la opinión pública española sobre la economía durante el período 2000 a 2023 y muestra cómo la crisis financiera de 2008 provocó un deterioro de la percepción social del que aún no se ha recuperado. Según su análisis, mientras

que durante las crisis las variables sociodemográficas apenas contribuyen a explicar la valoración de la situación económica, en periodos de expansión económica se encuentran mayores diferencias en función del sexo o de la situación laboral. El artículo llama la atención sobre la necesidad de mejorar la comprensión de las dinámicas económicas por parte de la población, en beneficio del funcionamiento tanto de la economía como de la sociedad.

Por último, **José Miguel Rojo Martínez** (Universidad de Murcia) analiza la influencia de la economía en la política, prestando especial atención a cómo la valoración de la situación económica afecta al comportamiento electoral. El examen de encuestas realizadas en España le permite afirmar que la economía continúa siendo un factor determinante en los procesos electorales, a pesar de que los contextos de polarización política tienden a reforzar la lealtad partidista y los sesgos cognitivos con los que se procesa la información. La evidencia hallada sugiere que las circunstancias económicas individuales importan menos que la valoración –ideológicamente condicionada– que hacen las personas de la situación económica nacional.

En definitiva, los artículos recogidos en este número PANORAMA SOCIAL invitan a reflexionar sobre las múltiples y repetidas intersecciones entre la economía y sociedad. Su publicación responde, como la de todos los números anteriores de esta revista, al compromiso de Funcas con la transferencia de conocimientos que ayuden a comprender mejor el entorno socioeconómico en el que vivimos, de manera que podamos actuar sobre él de manera más informada, consciente y productiva.